

O. Fabres V.

## La época de los descubrimientos (1) Síntesis histórica

### El tiempo es la acción del espíritu

Allá en los lejanos tiempos, entre el batallar de los siglos y la penumbra de la ignorancia, avanzaban las muchedumbres con un ideal impregnado en sus carnes; cada cual llevaba un cristal de su ofir para contribuir a formar una

amplia catedral que sería el sentido de la totalidad de su alma, la formación de una gran cultura y de un cosmos: atónitas con el sentido de la totalidad de un Universo, hebreos con un Dios, ate-

---

(1) Introducción a un trabajo intitulado *La náutica, la geografía y la cosmografía en el último tercio del siglo XV.*

nienses con la cristalización de la resultante de la expresión de un «yo», romanos con el símbolo del gobierno de estas muchedumbres, indicando ley y Estado; es decir, que este era el momento del nacimiento de un cuerpo y de un alma, de un Universo. Pero esta formación se había llevado a cabo gracias a un ritmo con otras culturas, bárbaras si se quiere, pero llenas de vida y hambrientas de verdad, por lo cual ingresaron de «motous propies» como componentes de la gran totalidad; mas estos componentes se fueron alternando, según las circunstancias del ambiente de la psicología de estas masas, imprimidas por el profeta que acababa de fallecer, y así tenemos que en el siglo V antes de nuestra era muere Sócrates y a través de él tenemos a los hombres amantes de la hermosura, de las líneas del cuerpo y de las perspectivas del paisaje, del alma y de la naturaleza: arte, religión, filosofía y ciencias.

Más tarde, en la intersección del siglo I, aparece Augusto; las muchedumbres tienen ansias de «moverse», pero para ello necesitan un método, un orden: la ley y el Estado. Mas luego estas masas fallecen en un «aburrimento» intenso a consecuencia de la «acción» que les ha quitado la vida, han llegado a un límite, pero su alma tiene hambre de una contemplación profunda. Entonces aparece Cristo reflejando amor, igualdad, y felicidad eterna, que no «aburrirá», porque su mundo se compondrá de un cosmo espiritual. Con esto viene el predominio del misticismo, de la contemplación.

¿Entonces es un hombre el que le imprime estos diferentes rumbos a las masas, o es éste el reflejo de ellas? Hombre y multitud no se

repelen, afirmarlo significaría fatalidad, negación del logro de la acción del espíritu inmortal.

Mas luego cuerpo y alma volverán de la obscuridad y renacerán, el alma hará lo que le indique el cuerpo y entonces viene una era de revolución en todas estas manifestaciones, no ya en uno de los componentes de la gran totalidad, sino que en todos ellos, por lo cual varios serán los profetas: Kepler, Berkeley, Rousseau y Lutero, todo lo revolucionarán, menos este último que no sobrepasando a su Dios, tuvo que hablar en nombre de El.

Es que las masas se han aburrido de esta contemplación, a consecuencia de que no han venido otros contingentes de cultura a renovar con su savia la gran totalidad que se estaba envejeciendo, y el contingente de pueblos del siglo IV de nuestra era, sólo fueron hordas sin espíritu y que en su reemplazo llevaban engendrado odio y envidia, por lo cual estaban cegados, y no quisieron ser componentes de la gran cultura, debido a ello murieron estos hombres sin mente. Grande había sido la lucha, logrando impregnarse la maldad en el corazón de los místicos, lo que trajo consigo el decaimiento del gran progreso.

Como náufragos del destino los hombres buscaron en los abismos de un vacío la savia que les faltaba; pero no la encontraron, con lo cual cayeron en el escepticismo, con ello vino la duda de un Dios, de un «yo», de una realidad y de un cosmo viviente que habían formado y en fin, de todos los componentes de la gran totalidad. Vino el tambaleo del mundo, la agonía; no alcanzó la muerte porque en un «impulso» desesperante, logran ver una luzilla a lo lejos aferrándose a ella como náufragos perdidos;

han divisado el océano, a él se lanzan, y en el gran manantial se purifican. Y en un día del año de 1445 Dionis Díaz llegaba hasta las regiones tórridas de los negros, gran descubrimiento, pero mucho más grande y que más regocijó a la vieja Europa fué el encuentro de un mundo perdido: América, «brotcito» que debía salvarla de la muerte. Los hombres se regocijaron y uno de ellos, Cristóbal Colón, sintiendo el impulso de que otra vez su vida volvía a renacer, y que todo un mundo que estaba allá a lo lejos, hundiéndose, tiritando del frío de la obscuridad, penetrando en la tierra de los mundos perdidos volvía a vivir, la bendijo y los hombres de esta tierra compartieron con los otros hombres, con el fin de salvar un cosmos; y entonces se comenzó de nuevo a la reintegración de la gran totalidad.

Mirando nuestro actual mundo moderno, la creación de nuevos valores, y la desaparición de los antiguos en los marasmos de la obscuridad — pensamos — ¿no está surgiendo entre nosotros un nuevo espíritu? ¿La humanidad no busca nuevos destinos? ¿Un nuevo concepto totalitario del mundo, con esperanzas de una vida mejor? Sí, palpamos el nacimiento de un nuevo espíritu, que hasta ayer parecía dormido: es el alma de un nuevo mundo que resucita. Es el redescubrimiento de América que nace. Volviendo a lo anterior, vemos que se había producido un «hecho», según Sales y Ferré, preparado por las ideas y la filosofía de los antiguos, esto es por el «impulso» que los había llevado hacia el Océano, la Vida: con lo cual según este mismo autor este acontecimiento señala dos grandes fases de la historia:

«La civilización mediterránea y la civilización planetaria. Antes de Colón toda la vida había girado en torno del Mediterráneo: del Oriente a Grecia, de Grecia a Roma hasta el siglo XV, la historia había tenido por único teatro los países que baña el Mediterráneo. Después de Colón la vida se dilata del Mediterráneo al Atlántico, del Atlántico al Pacífico y del Pacífico a todas las tierras y mares del planeta.»

Por esto, pues, es imposible separar ambas civilizaciones, porque una es consecuencia de la otra, una es el «proyecto» y otro es el «hecho», debido a un cierto ritmo que hay en las culturas a través del tiempo. Es decir, que las ciencias fueron el impulso del espíritu que realizó estos acontecimientos, y estudiándolas a ellas se llega a la comprensión de los hechos; ¿es decir, que éste es un fenómeno de causa y efecto?, en cierto modo, pues hay que tener en cuenta los aspectos y los carices de estos mismos aspectos que toman las diferentes épocas de las psicologías de las masas, formando un «ambiente» al desarrollo de algunas de las manifestaciones de la mente; pues, se ha podido comprobar que ha habido circunstancias que pudieron desarrollar tal acontecimiento, pero no se produjeron debido a que no hubo este ambiente en las masas, no hubo un espíritu que las animara; un hecho, en el siglo XIII los árabes propagaron las doctrinas de Platón a Europa, mas ésta permaneció impertérrita, y en el siglo XV faltó sólo que un señor llamado Pico de Mirándola encontrara las teorías de Platón en una vieja librería árabe para que éstas se propagaran y produjeran un júbilo ardiente en los hombres de Europa. A su vez, como lo dije anteriormente, los aspectos de un

mismo hecho se presentan de diverso cariz y que es debido a este «ambiente»; así tenemos como a la Geografía la encontramos expresada de diverso modo a través del tiempo: la antigua naturalista, la media espiritualista y la moderna compositiva, y que están de acuerdo con la psicología de las masas de estos diversos tiempos, es decir, que siguen las reglas de una perfecta lógica, de una forma totalitaria, de una vida, de una cultura, cuyo meollo en este caso es la brusquedad del infinito, en el mar, en el infinito. Al respecto Sophus Ruge dice: «En la historia de los descubrimientos geográficos hay ciertas épocas en que esta corriente adquiere una fuerza excepcional y extraordinaria».

Pero ahora me preguntaría ¿debido a qué se forma este ambiente en la psicología?

Debido a las culturas anteriores y a ciertos hechos, que son determinados por los precursores del «hecho», capital, éstos pueden ser verdaderos o legendarios, eso no importa, lo único que interesa es que haya servido a formar el «ambiente», tales como las leyendas de las Atlántidas, Antilia y Hespérides, en los descubrimientos geográficos del último tercio del siglo XV. Por eso sería un error no señalar esas circunstancias en este trabajo, igual como es un «error» si un médico no averigua la «genealogía» de un paciente para averiguar el hecho principal, esto es la enfermedad; lo mismo hay que hacer una genealogía para darse cuenta del «Estado» de la Geografía, Cosmografía y Náutica del último tercio del siglo XV y que determinó los descubrimientos de esta época: aún más podríamos afirmar que son carices de una única mentalidad. Además al «decirse» la Geografía, la Náu-

tica y la Cosmografía en el último tercio del siglo XV, se infiere edad, uno de los tantos momentos del tiempo total de su edad, es decir, que los momentos posteriores tienen existencia, por existir los anteriores, esto es, que están íntimamente ligados, y que al estudiarse uno de los posteriores se tiene que estudiar los inmediatamente anteriores, es decir, que esto es igual a la vida de un hombre, que existe porque ha existido antes, y todas sus existencias anteriores han formado la actual, esto es, que el presente vive del pasado, por eso con razón Bergson ha dicho metafóricamente la vida de un hombre es como una bola de nieve que viene cayendo a lo largo de un cerro y que con el correr se va engrosando cada vez más a expensas de las nieves que ha encontrado en su camino. Igualmente creo yo que este caso no tan sólo ocurre en la vida de un hombre, sino también en la vida de las ciencias en que el correr del pasado de ellas forma la «totalidad» de su presente. Al respecto Humboldt, en su «Descubrimiento de América», ha dicho: «He querido probar que en toda las épocas de la vida de los pueblos, cuanto se refiere a los progresos de la razón tiene las raíces en los siglos anteriores». Añadiendo, Gunther Sirg-mund dice: «Quien pretenda adquirir una idea precisa de alta significación de la época de los descubrimientos, no podrá prescindir de examinar en primer término, las concepciones del mundo durante la antigüedad y la Edad Media. Solamente entonces podrá conocer exactamente un período durante el cual se desvanecieron los errores heredados y el mapa de la tierra adquirió esa fisonomía que en sus rasgos esenciales ha conservado hasta nuestros días».

Por eso para hacer este trabajo me he ceñido a ello. ¿Pero todo esto, no son manifestaciones de un espíritu que va naciendo?

#### BIBLIOGRAFIA

«Redescubrimiento de América», por Waldo Frank.

«El descubrimiento de América según las últimas investigaciones», por M. Sales y Ferré.

«L'examen critique de Humboldt»

«La época de los descubrimientos», de Siegmund Gunther.

Carlos Herrera, «L'epoca delle grande scoberta geograpiche».

Viviani de Saint Martin, «La época de los grandes descubrimientos».